

Educación y cambio climático: ¿cómo desarrollar habilidades para la acción climática en la edad escolar?

Nota técnica del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

María Soledad Bos y Liora Schwartz. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Mayo de 2023. 40 pp.



El estudio del Banco Interamericano de Desarrollo busca responder a la pregunta sobre cómo la educación puede desarrollar, entre estudiantes en edad escolar, las habilidades necesarias para la acción climática. Para este fin, agrupa en tres grandes áreas los roles que le corresponden a la educación en la agenda de cambio climático.

Un primer rol es el de educar a niñas, niños y jóvenes en lo que llamamos *ciudadanía verde*. Tienen que conocer los temas relacionados con el cambio climático, la naturaleza y la biodiversidad; practicar valores como la empatía; entender que son parte del mundo en el que viven, así como su valor y el rol que tienen en él; y, finalmente, desarrollar la capacidad necesaria para actuar en favor del medio ambiente y participar en la lucha contra el cambio climático. Conocimientos, valores y capacidad de actuar son las tres dimensiones que definen la ciudadanía verde. El primer rol de la educación es, por lo tanto, educar a niñas, niños y adolescentes para que cuando salgan de la escuela sean verdaderos ciudadanos y ciudadanas verdes.

Están, por otro lado, los impactos del cambio climático en las escuelas. Cuando hace mucho calor no se puede aprender. Las fuerte lluvias y los vientos provocan muchos daños en la infraestructura escolar. El segundo rol de la educación es lograr que el servicio educativo sea resiliente a estos fenómenos y pueda seguir operando con condiciones apropiadas ante las altas temperaturas, fuertes vientos o lluvias para no interrumpir el aprendizaje escolar.

En tercer lugar, una agenda muy importante del cambio climático es disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero; y la educación tiene un importante rol en el cumplimiento de

este objetivo. Millones de niños, niñas y adolescentes asisten a la escuela, en cientos de miles de edificios escolares. Necesitamos ofrecer también un servicio educativo ambientalmente sostenible, que conserve recursos claves como la energía y el agua.

¿Los sistemas educativos de la región están cumpliendo estos tres roles? ¿Cuáles son los desafíos y las posibles respuestas de la educación respecto a estos tres roles?

Ante el primer desafío de la educación, que tiene que ver con los aprendizajes, ¿qué saben los estudiantes de ciudadanía verde, de naturaleza, de biodiversidad? ¿Valoran el medio ambiente? ¿Tienen capacidad de acción? El estudio recurre a las pruebas del Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE) para conocer la situación de los aprendizajes básicos en ciencias de los escolares de América Latina. Ciencias es el área curricular en la que se aprende de cambio climático. Según las SERCE, el 79 % de los estudiantes de sexto grado de primaria de la región no sabe lo que debería saber sobre cambio climático. Respecto a la valoración del medioambiente en el que viven, la empatía y la solidaridad e interacción con el medioambiente —impacto a nivel local y global—, el 31 % de jóvenes de la región reportan no saber sobre cambio climático o calentamiento global. No estamos tan mal, pero tampoco estamos seguros de que estos valores estén desarrollados, porque no contamos con un indicador específico que los mida.

Para tener un rol activo en la acción climática no son suficientes el conocimiento y los valores: es necesario actuar individual y colectivamente en favor del medioambiente, cuidar los recursos, reciclar, comprar productos sostenibles. Niñas, niños y jóvenes deberán encontrar en

el futuro soluciones innovadoras a problemas nuevos y distintos relacionados con el cambio climático. Habilidades claves para sostener esta capacidad de acción son resolver problemas, colaborar, comunicarse, tomar decisiones, trabajar en equipo. Encontramos algunos indicadores sobre esta capacidad de acción. El 78 % de jóvenes de 15 años en América Latina y el Caribe reducen la energía que consumen en el hogar, lo que indica que hay cierta capacidad de acción y valoración de los recursos. Llama la atención, sin embargo, que 70 % de jóvenes activistas frente al cambio climático reportan tener poca influencia en las políticas al respecto, a pesar de que creen que sí pueden impactar sobre la toma de decisiones. Nuevamente, estas no son mediciones perfectas sobre lo que llamamos ciudadanía verde; por eso, tenemos el desafío de desarrollar instrumentos que nos permitan medir estas habilidades para poder mover la política educativa.

El segundo desafío de los sistemas educativos es lograr que las escuelas sean resilientes a los impactos del cambio climático. El estudio del BID encuentra que el servicio educativo es actualmente muy vulnerable al impacto del cambio climático. El 90% de las niñas y los niños de América Latina y el Caribe vive en lugares en alto riesgo de sufrir dos o más amenazas climáticas, lo que pone en riesgo su acceso a la educación. La transformación digital de los servicios educativos es una manera de seguir operando ante emergencias climáticas, porque puede asegurar que los estudiantes accedan a la educación remota; sin embargo, lamentablemente, en el 2020, en plena pandemia, solo 20 % de los hogares de América Latina y el Caribe tuvieron acceso a internet; y 19 %, acceso a computador. Si la transformación digital es una estrategia para generar resiliencia en el servicio, la región no está lista para hacerlo.

Las altas temperaturas dentro del aula no son apropiadas para aprender. Un estudio de seis países de la región encontró que 70 % de las aulas analizadas no cuentan con el confort térmico necesario para fomentar aprendizajes, considerando que las altas temperaturas van a seguir aumentando. Este es otro desafío.

Respecto a la disminución de la huella de carbono tampoco tenemos muchas estrate-

gias para medir este aspecto, pero hace falta resaltarlo con el fin de proponer estrategias que permitan dicha disminución. Por los pocos análisis realizados, parecería que los edificios escolares no están utilizando prácticas de sostenibilidad de manera sistemática.

¿Qué podemos hacer para aportar a la agenda de cambio climático? Una primera área es desarrollar ciudadanía verde y habilidades para trabajos verdes. No hay nada nuevo en esto, como incluir en el currículo la ciudadana verde en sus tres dimensiones, capacitación docente, prácticas pedagógicas efectivas, programas extracurriculares, instrumentos para medir habilidades verdes, prácticas de sostenibilidad de las escuelas para el aprendizaje.

Una segunda área de acción son las estrategias de resiliencia: construcción y operación de locales escolares, asegurar condiciones de confort en el aula, planes de emergencia frente a eventualidades climáticas, sistemas de educación a distancia, y trabajar las emociones alrededor de los fenómenos climáticos, como la ecoansiedad.

Para la tercera área de mitigación de emisiones: estrategias de sostenibilidad climática en la infraestructura escolar; uso de tecnología y sistemas digitales de gestión educativa; prácticas sostenibles en el embalaje, reciclaje y disposición final de los dispositivos electrónicos; transporte escolar sostenible y programas de alimentación escolar sostenibles.

Finalmente, integrar la educación en la agenda climática supone incluir explícitamente el rol de la educación en la estrategia climática e incluir la agenda climática en los planes de educación. Esto puede lograr un mayor compromiso frente a los cambios climáticos por parte de quienes ejercen el liderazgo educativo. 

María Soledad Bos,

Reseña basada en la exposición de María Soledad Bos. Conversatorio “Educación y cambio climático”, organizado por Ecología Integral y Pan Amazonía, integrante de la Federación Internacional de Fe y Alegría (18 de octubre del 2023). Documento disponible en <https://n9.cl/1pd97>